

SOCIEDAD y CULTURA

Pérez-Reverte: "Los españoles somos violentos, puñeteros y de bronca fácil"

El franquismo le puso camisa azul a Daoiz y Velarde", dijo el célebre escritor en el Club FARO

"Antes de que empezara la manipulación del Dos de Mayo quería sentar unas bases mínimas", explicó

Rafa López / VIGO

Los españoles somos violentos, crueles, envidiosos, puñeteros y de bronca fácil". Así se expresaba ayer en el Club FARO el escritor Arturo Pérez-Reverte al hilo de su última novela, "Un día de cólera", un relato documental por el que desfilan medio millar de personajes reales de la sublevación contra las tropas napoleónicas del 2 de mayo de 1808.

El novelista utilizó el cuadro "La carga de los mamelucos", de Goya, para explicar su parecer en torno a la revuelta que dio origen a la Guerra de la Independencia contra los franceses (1808-1814). "Son incultos, defienden a un rey infame, a una España atrasada y a una Iglesia caduca -resaltó, en referencia a los ciudadanos del cuadro que asaltan a los franceses en sus monturas- Pero no puedo evitar admirar el valor". "A veces me quema la sangre este país puñetero, pero aun así a veces me veo conmovido", añadió.

No fue la del genial pintor aragonés la única obra pictórica que fue objeto de comentario durante la charla, conducida por Manuel Ángel Candelas, profesor de Literatura Española de la Universidad de Vigo. Sobre "El triunfo de la muerte", de Pieter Brueghel, El Viejo, aseguró que fue el que le animó a ser reportero. "Yo quería ir al fondo de ese cuadro", dijo, después de explicar que se crió entre pinturas y que siempre se interesó por la gente misteriosa que ocupaba el último plano de las escenas pictóricas, como la tropa de "La rendición de Breda" ("Las lanzas"), de Velázquez: "Los generales salen en primer plano, son como los políticos de la época que quieren salir en la foto; en cambio, la gente que hacía el trabajo sucio, que sufría y que moría, salía al fondo. Me hice reportero para irme al fondo de los cuadros que veía de pequeño".

Troya en Sarajevo

El escritor nacido en Cartagena comentó aspectos de sus libros más recientes, como "Cabo Trafalgar", otra novela histórica, y "El pintor de batallas", además del citado "Un día de cólera". Reconoció que en su quehacer literario han influido sus lecturas y su bagaje de veinte años como corresponsal de guerra. "Había leído 'La Iliada' y veía Troya en Sarajevo y en Beirut", ejemplificó.

Señaló que con veinte años fue a la guerra por aventura, "para conocer mundo, chicas guapas, borracheras, acción y adrenalina", pero que luego empezó a sentirse como parte de esa trage-



Pérez-Reverte y Manuel Ángel Candelas, profesor de Literatura Española de la Universidad de Vigo. / RICARDO GROBAS



El público llenó el Auditorio del Centro Cultural Caixanova para escuchar a Arturo Pérez-Reverte. / RICARDO GROBAS

dia humana: "La guerra es la vida normal llevada al extremo, un espectáculo fascinante para un joven con ganas de aprender".

Así como "Territorio Comanche" ajustó cuentas con su labor

periodística y cerró su etapa como reportero, "El pintor de batallas" (2006) pone un punto y aparte pasado el medio siglo en la vida del escritor: "Empiezo a enfilar la puerta de chiqueros y 'El

pintor de batallas' es una reflexión sobre mi forma de ver la vida, que no es muy optimista".

Antes había publicado "Cabo Trafalgar" (2004), una novela que describe una España "en el buen camino, el de la Ilustración". "España estuvo a punto de ser algo en el siglo XVIII -apuntó-, pero todo se torció. Empezé con Trafalgar y terminé con el Dos de Mayo". En torno a esa ocasión perdida versa también su último libro,

"Fernando VII fue el mayor hijo de puta que gobernó España"

Arturo Pérez-Reverte describió los dos largos años de elaboración de "Un día de cólera" como un trabajo "agotador pero muy divertido". Tuvo que instalar paneles en su casa en los que iba apuntando centenares de personajes reales -571, según el censo de un lector gallego-, cronologías y situaciones. Se basó en documentos de la época, libros de memorias y expedientes de muertos y heridos. Al terminar la guerra, Fernando VII, en palabras de Pérez-Reverte "el mayor hijo de puta que ha gobernado España nunca", prometió dar indemnizaciones a las víctimas. Cada familia aportó dos testigos contando cómo había muerto o caído herido su pariente. Eso facilitó un fondo documental riquísimo de 409 muertos y 160 heridos con nombres, profesiones, circunstancias y demás. A partir de ahí el escritor unió personajes en partidas, reflejó diálogos y se permitió las mínimas licencias narrativas, construyendo un relato "con la humilde argamasa narrativa que une las piezas".

"Me hice reportero de guerra para irme al fondo de los cuadros que veía de pequeño"



El escritor que quiere extinguirse con serenidad

Rafa López / VIGO

No es ni ejerce de cenizo, pero cierto poso de dramatismo inunda su obra. Lucha, muerte, valor y estoicismo son constantes en sus libros, debido tal vez a la estirpe guerrera de sus ancestros. Como Jorge Manrique, sabe que nuestras vidas son los ríos que van a dar en la mar, que es el morir, y por eso afirma que prepararse para la muerte no es más que vivir de una manera determinada. "Leo, escribo y navego, y eso me está preparando para el final", explicó.

No en vano uno de los cuadros que más le han marcado a lo largo de su vida no es otro que "El Caballero, la Muerte y el Diablo", de Alberto Durero, en el que un caballero, acompañado de su perro, afronta su destino

"Leo, escribo y navego, y eso me está preparando para el final", confesó Pérez-Reverte

tentado por el demonio y consciente de su finitud. Al ocupante del sillón "T" de la Real Academia Española no le inquieta la muerte "mientras haya un perro fiel entre las patas del caballo, un amigo", como el del cuadro de Durero.

Numerosos amigos

Y a buena fe que el escritor tiene muchos amigos: ayer llenaron el Auditorio del Centro Cultural Caixanova, en Vigo, e



Al final de la charla fueron muchos los que se acercaron en busca de una firma del escritor. / RICARDO GROBAS

hicieron cola para que le firmase libros. Antes de entrar en faena departió con dos rendidos admiradores gallegos, verdaderos exégetas de sus numerosas obras, como Alejandro Fernández y Salvador Ramos; lectores devotos como Silvia Díaz Mella, Jorge Sales y Margarita Fernández Antonio; y hasta un vigués experto en armería antigua,

duelos y lances de honor, José María Peláez.

Además de "descontaminar la historia" de manipulaciones interesadas, a este pintor de batallas con el pincel de la palabra sólo le interesa acumular arrugas y canas con dignidad. "El momento de verdad es cuando te mueres -argumentó-. Hay muertes que estropean una vida

y otras que la mejoran. Mi objetivo es extinguirme con serenidad. Como cuando me despedí de un amigo y le pregunté: '¿Qué puedo hacer por ti?' Y me contestó: 'Desea que muera bien'. Eso quiero yo, afrontarlo de frente, sin despeinarme".

Que así sea, pero dentro de muchos años, por su bien y por el de la literatura española.